

## **FAMILIA Y PROYECTO DE FUTURO...**

**Maria Del Carmen Aguilar Ramos**

Université de Malaga – Espagne

La familia es la encargada de recibir acoger y preparar a sus nuevos miembros para proseguir su continua evolución generacional. Antaño, por sus necesidades de supervivencia, el papel que se le asignaba era predominantemente procreador, y los proyectos de futuro sobre los hijos giraban en torno a la economía familiar y el cuidado de los padres en la vejez.

En la actualidad, los beneficios sociales logrados han influido para que estas necesidades hayan cambiado, así como las funciones de la familia. Si embargo, la familia sigue siendo necesaria para sobrevivir, aunque ahora sea más en el ámbito psicológico y social que en el físico, en este sentido, se ha convertido en un esencial núcleo generador de identidad personal y social; y la función de sus proyectos de futuro, en relación con sus hijos, ha de ir dirigida hacia la configuración humanizadora de la sociedad, compleja e informatizada en la que vivimos, para que el hombre no pierda de vista quién es y adónde va.

Este trabajo se divide en dos partes, una teórica, fundamentada en una perspectiva sistémica de la familia y el paradigma de las Nueve Necesidades, que contempla la necesidad de proyección dentro de la dimensión afectiva de la afiliación, como base de la continuidad intergeneracional, y otra, práctica con la experiencia del estudio realizado en Málaga, para descubrir las necesidades afectivas de los niños y las prácticas educativas de los padres para atender esas necesidades.

### **1. MARCO TEÓRICO**

El estudio de la familia, como sistema social, en estos último tiempos se sustenta en el marco ecológico y sistémico, como nuevo paradigma de conocimiento. Este enfoque, como señala Quintero Velásquez, A.M.(1997), permite introducir el supuesto básico para la perspectiva holística: interrelación individuo-familia-sociedad. Donde los procesos individuales, familiares y socio-culturales están conectados de manera interdependiente y multicausal, influyéndose dinámica y permanentemente. No es posible comprender las dificultades del niño o la familia, sin considerar todos los factores que les afectan e influyen para actuar de una determinada manera.

Desde esta concepción, la familia es una unidad humana, un sistema íntimo de convivencia en el que se establecen unas relaciones recíprocas de comunicación y atención, que por una parte, la definen, y por otra, satisfacen necesidades biológicas, afectivas, cognitivas y sociales. Se considera como el espacio vital del desarrollo humano, caracterizada por la calidad e intensidad de sus relaciones y afectos, que garantiza su

continuidad, y es generadora de identidad personal y desarrollo psico-social de sus miembros, adaptándose a la sociedad para asegurar la continuidad de su cultura.

De forma que, en la construcción y elaboración de la identidad interviene el adulto respondiendo y adaptando sus respuestas a las necesidades del niño. Pero, la identidad no está definitivamente acabada, sino que evoluciona bajo los efectos de su grupo social, padres, iguales, otros adultos, instituciones, etc.

Esta construcción de la identidad es un proceso complejo, conflictivo, contradictorio y, también, multidimensional al tomar en cuenta las diferentes dimensiones, afectivas, cognitivas y sociales que constituyen la personalidad del individuo. Pero, ¿cuáles son las necesidades del niño para fundamentar una identidad sólida y creativa?. (Pourtois y Desmet, 1.997). En un primer momento, son necesidades de índole afectiva, atendidas a través del sentido de pertenencia y aceptación que el niño experimenta.

Como se aprecia la dimensión afectiva del hombre representa un ámbito en el que la satisfacción de sus necesidades remiten a la dimensión de continuidad inter-generacional, familiar y social, porque el hombre para crecer y desarrollarse de forma armónica y equilibrada necesita sentirse vinculado, aceptado y formando parte de un proyecto parental. Proyecto que elaboran los padres respecto a su hijo o hija, y se refiere al conjunto de representaciones que se hacen sobre su futuro, así como lo que están dispuestos a hacer para que lo alcance...

De modo, que este proyecto es posible si el niño está afiliado a un grupo, y su primera afiliación es la que le vincula a su familia, constituyendo un fenómeno importante en su desarrollo individual. Esta afiliación, que se produce gracias al vínculo de apego, se organiza desde los primeros momentos de la vida y se desarrolla progresivamente, por la presencia de acontecimientos familiares ritualizados, apoyándose sobre mecanismos de imitación, que suponen el fundamento de la identificación.

Así pues, el proyecto parental pone en juego componentes psicológicos –conscientes e inconscientes – y sociológicos, incorporándose a la genealogía, porque condensa en él, no sólo los proyectos del grupo familiar, sino también los de las generaciones precedentes. (Ibid, 1.997).

En definitiva, el origen del sentido de identidad del niño se fundamenta en el sentido de pertenencia a una familia, formando parte de su proyecto de futuro, y en la que influyen los valores emergentes de la sociedad en la que está inmersa, y actualmente, se caracteriza por un excesivo sentido de libertad individual y búsqueda de satisfacciones inmediatas. Como indica, Moral Pérez, M.E. (1998, pp. 38), en la escala axiológica de nuestra sociedad encontramos frente a los valores personales, la primacía de realidades más materiales como:

- Consumismo: Feroz engranaje en el que estamos sumidos, dónde todo vale para conseguir la felicidad, una felicidad muy precaria que no satisface y lleva a seguir ansiando tener cada vez más y mejor, olvidando el ser más y mejor trascendiendo al propio yo. La familia, como núcleo de la sociedad, acepta y promueve el consumismo en el ámbito social, olvidando las relaciones implícitas en los vínculos familiares.

- Aparentar: Las fachadas que ocultan la auténtica personalidad de cada uno ponen de manifiesto el “tanto tienes, tanto vales”. En definitiva, la falta de autenticidad en las relaciones sociales e interpersonales.
- Sentimiento de amor alterado y turbado por la difundida cultura del placer: Refleja el llamado pensamiento débil que lleva a reducir todo a simple diversidad, que es un rasgo de la filosofía y cultura postmoderna en que nos encontramos donde se acepta una pluralidad cultural sin analizar los factores que componen una ética no reducida exclusivamente al ámbito individual, sino que abarque también la dimensión social. La individualidad pasa por encima del bien común.

¿Qué consecuencias acarrea esta situación en la familia?. Que la vida se desenvuelve en el aquí y ahora, sin pensar en el futuro más próximo ni planificar a largo plazo, porque se encuentran inmersas en una sociedad fluctuante, cambiante y pragmática, donde los cambios son tan rápidos, que afectan a todos los ámbitos de la vida cotidiana, incluido el laboral, en muchos casos por la disolución de perfiles laborales obsoletos que generan desempleo, y, en otros, por los nuevos perfiles que surgen, y para los que no están preparados, de manera que se carece de la perspectiva de un empleo seguro y estable.

Por otro lado, también existen situaciones laborales que producen bajas por depresión, no por el trabajo en sí, sino porque puede contribuir a gestarla estos factores de riesgo: la fatiga psíquica y física, pérdida de identidad y de interés por lo que se hace, y sentimiento de inutilidad (Díaz, M. 2000), y condicionan las expectativas de futuro.

Estos factores influyen para pensar que es mejor no hacer planes, porque no pueden predecir el porvenir, de modo que asuntos de gran importancia, como el futuro de los hijos, quedan relegado a un segundo plano.

## **2. MARCO PRÁCTICO**

La experiencia, enmarcada en el paradigma humanístico, cualitativo, interaccionista y ecológico, sigue una metodología cualitativa, con un estudio de casos.

### **2.1 Objetivos**

- ¿Cuáles son las necesidades de proyección de los niños?
- ¿Qué proyectos de futuro se plantean los padres sobre sus hijos?
- ¿Cuáles son las pautas educativas de los padres?

### **2.2 Población**

Han participado 221 alumnos (que se han dividido en dos intervalos, 5-7 años y 10-12 años) y 57 familias, de cuatro centros de distintos niveles socioculturales. El estudio de los distintos niveles socioculturales se ha hecho por medio de los datos sociodemográficos aportados por el Área social del Ayuntamiento de Málaga (CIMA, 1996), representado cuatro niveles: CN1 Bajo, CN2 Medio, CN3, Medio alto, CN4 Alto..

### **2.3 Recogida y análisis de datos**

Los conceptos tratados se han definido operacionalmente, como indicadores que guían el proceso de recogida de los datos. La necesidad de proyección se ubica dentro de la dimensión afectiva, y está representada por tres indicadores: necesidades de vinculación, aceptación y proyección.

A los alumnos se les ha pasado el cuestionario de las Nueve Necesidades de Pourtois y Desmet. La aplicación de esta prueba, a los niños y niñas de los intervalos de 5-7 años, ha sido individualmente, y a los de 10-12 años, por grupos. Los padres han sido entrevistados por medio de entrevistas semiestructuradas, cuya duración fue de una hora aproximadamente. Las conversaciones han girado en torno cuestiones relacionadas con:

- ¿Fue un hijo o hija deseado?
- ¿Quién atiende a su llamada de atención ante una necesidad?
- ¿Cuáles son las respuestas que dan a sus pequeñas realizaciones para reconocer lo que hacen?
- ¿Qué proyectos tienen sobre futuro de sus hijos?

Con estas preguntas se ha tratado de obtener información significativa sobre los proyectos de futuro con respecto a sus hijos, y también sus pautas educativas. Para ello, se ha hecho un análisis de contenido de la entrevistas, y se ha relacionado con los resultados aportados por los niños en los cuestionarios.

### **2.4 Variables estudiadas**

- Necesidad de Proyecto de futuro
- Edad:
  - Intervalo de 5-7 años
  - Intervalo de 10-12 años
- Sexo
  - Masculino
  - Femenino
- Nivel socio económico y cultural
  - Bajo. Medio. Medio alto. Alto
- Prácticas educativas de los padres

### **2.5 Tablas de Resultados Cuestionario Alumnos**

Los resultados que se presentan muestran en porcentajes las respuestas de los niños a la dimensión afectiva, representada por los indicadores: vinculación, aceptación y proyección. Como se puede observar la necesidad de Proyección destaca sobre las demás.

CN 1 INTERVALO 5-7 AÑOS			INTERVALO 10-12 AÑOS	
Nec. Afect.	Niños	Niñas	Niños	Niñas
Vínc	33%	33%	32%	32%
Acept.	23%	23%	<b>35%</b>	25%
Proyec.	<b>46%</b>	<b>40%</b>	33%	<b>43%</b>

CN 1 INTERVALO 5-7 AÑOS			INTERVALO 10-12 AÑOS	
Nec. Afect.	Niños	Niñas	Niños	Niñas
Vínc	32%	29%	32%	32%
Acept.	25%	27%	<b>25%</b>	26%
Proyec.	<b>46%</b>	<b>44%</b>	46%	<b>45%</b>

CN 3 INTERVALO 5-7 AÑOS			INTERVALO 10-12 AÑOS	
Nec. Afect.	Niños	Niñas	Niños	Niñas
Vínc	30%	26%	26%	33%
Acept.	24%	26%	<b>26%</b>	29%
Proyec.	<b>46%</b>	<b>48%</b>	<b>49%</b>	<b>38%</b>

CN 4 INTERVALO 5-7 AÑOS			INTERVALO 10-12 AÑOS	
Nec. Afect.	Niños	Niñas	Niños	Niñas
Vínc	38%	34%	28%	27%
Acept.	14%	20%	<b>22%</b>	20%
Proyec.	<b>48%</b>	<b>46%</b>	<b>50%</b>	<b>53%</b>

- Edad

- Intervalo de 5-7 años. Como se puede observar, los niños y niñas presentan la puntuación más alta en la necesidad de proyección.
- Intervalo de 10-12 años. La necesidad de proyección, también alcanza la puntuación más alta, en este intervalo, salvo en el CN1, dónde los niños del intervalo de 10-12 años, puntúan más alto en la de aceptación, aunque la diferencia es muy poco significativa con relación a la de proyección, y no se puede achacar a la edad.

## Sexo

- No se aprecian diferencias con relación al sexo, aunque los niños en el intervalo de 10-12 años, del CN1 presentan la puntuación más alta en la necesidad de aceptación, no se puede atribuir al sexo.
- Nivel socio económico y cultural
  - No se aprecian diferencias que se puedan atribuir a los niveles socioeconómicos y culturales del ambiente dónde se desarrollan los niños, ya que en todos los centros las puntuaciones son altas.

## 2.6 Resultados de las entrevistas con padres.

El proceso seguido ha sido analizar el contenido de las respuestas, en función de los indicadores referidos a las necesidades afectivas de vinculación, aceptación y proyección, y hallar los porcentajes en los dos intervalos de edad.

- **Niño deseado.** Los resultados muestran que en el intervalo de 5-7 años un 78% de niños son deseados, y en el de 10-12 años, un 76%.

Aunque, los resultados muestran que un porcentaje muy elevado de niños es deseado, hay más de un 20% de niños que no lo son, y esto conlleva problemas afectivos. Parece adecuado reflexionar sobre su repercusión en el sentido de pertenencia y aceptación que experimentan los niños por parte de su familia. Este hecho, puede explicar algunas de las conductas que se observan en las aulas, puesto que la práctica muestra que el comportamiento de los padres que han tenido un hijo sin desearlo es diferente al que tienen con otro deseado, y esto influye en la crianza del hijo o la hija.

- **Respuestas a la demanda.** En el intervalo de 5-7 años, el 65% de las madres responden a los niños cuando reclaman ser atendidos en sus necesidades y el 24% de los padres, y en el intervalo de 10-12 años, el 50% de las madres y el 31% de los padres. Los padres son justificados por el hecho de estar trabajando y encontrarse fuera de casa para no responder a las demandas, pero no ocurre así con las madres. En el intervalo de 5-7 años hay un 22% de padres y madres que atienden a sus hijos indistintamente, y en el de 10-12 años, el 19%.

Las madres siguen siendo las que más responden a las necesidades de los hijos, aún las que trabajan, lo que supone una sobrecarga para ellas, así como un motivo de malestar en el clima familiar por la falta de apoyo de su pareja, si bien, se observa un paulatino cambio, puesto que existe aproximadamente un 20% de padres y madres que atienden a sus hijos en función de las necesidades de éstos. Los padres que no atienden a sus hijos son justificados por el hecho de estar trabajando y encontrarse fuera de casa, pero no ocurre así con las madres.

- **Reconocimiento a sus acciones o producciones.** En el intervalo de 5-7 años, los padres y madres manifiestan responder con afecto, y verbalmente un 92%, y en el intervalo de 10-12 años, el 88%. Con premios materiales sólo lo reconoce el 16% de los padres, en el intervalo de 5-7 años y el 19% en el de 10-12 años. Algunos no consideran necesario tanto reconocimiento, puesto que hay cosas que hay que hacer por obligación.

El dato que llamó nuestra atención fue que sólo el 16% de los padres de los niños del intervalo de 5-7 y el 19% de los de 10-12, manifestaron reconocer las acciones con premios materiales, cuando a lo largo de nuestras conversaciones con los niños comprobamos que éstos nos hablaban de sus posesiones, juguetes, películas, videojuegos, ordenadores, etc., sin embargo, los padres no relacionaron estas posesiones como premios materiales.

- **Sobreprotección o autonomía.** Con relación a cuestiones sobre si consideran que se preocupan mucho por su hijo o hija, si tienen miedo a que les ocurra algo malo, etc., el 51% de los padres de los niños de 5-7 años y el 50% de los de 10-12, se confiesan sobreprotectores.

El nivel de sobreprotección, que han confesado los padres, está equiparado con el de los que consideran que se preocupan lo normal. La excesiva preocupación, miedo y temores sobre sus hijos, está en parte producida por los medios de comunicación que resaltan noticias de violencia y asesinatos de menores, creando estados de ansiedad e inseguridad, que los padres trasladan a los hechos de la vida cotidiana, impidiendo que el niño tenga autonomía y vaya desarrollando habilidades y recursos personales para resolver problemas y enfrentarse de forma adecuada a sus dificultades diarias.

- **Expectativas y proyectos sobre el futuro de los hijos.** Las respuestas de los padres han girado alrededor de las siguientes frases: “Que haga lo que quiera”, en el intervalo de edad, 5-7 años el 51% y en el de 10-12 años el 13%. Las respuestas: “No lo hemos pensado” y “Que estudie” se reparten en un mismo porcentaje: En el intervalo de 5-7 años, el 22%, y en el de 10-12 años, el 31%.

Respecto a las perspectivas sobre el futuro de sus hijos, observamos los padres de los niños del intervalo de 5-7 años, en un porcentaje mucho más elevado manifiestan que hagan lo que quieran o lo que les guste, que los de 10-12 años, de lo que se puede deducir que los padres consideran que mientras que los niños son pequeños no es necesario ir perfilando su futuro.

Este hecho se relaciona con el cambio que se produce en los padres en su deseo de que los hijos estudien, y se puede relacionar con la edad, ya que se corresponde con los niños del intervalo de 10-12 años. Aunque también hay casi un tercio de padres que no se han planteado nada, en ambos intervalos. En general, se puede interpretar que un elevado porcentaje de padres delega en sus hijos la responsabilidad de perfilar su futuro, y se puede relacionar con la percepción de los niños, que presentan un porcentaje muy alto en esta necesidad.

La situación parece indicar que los padres no tienen conciencia de que el futuro de sus hijos se va planteando desde que son pequeños con el tipo de educación que le proporcionan, las expectativas que generan, los intereses que promueven, etc. La pregunta que surge es: ¿Qué se puede hacer para ayudar a las familias a tomar conciencia de las necesidades de su nuevo papel en la sociedad actual?

Porque no basta con quedarse en la mera crítica sobre el excesivo sentido de libertad individual, búsqueda de satisfacciones inmediatas, consumismo, apariencia, cultura del placer, etc., sino que, es necesario diseñar intervenciones para favorecer en la familia su papel educador, sobre todo en valores, y que reflexione sobre la persona desea que se

convierta su hijo en la sociedad del futuro. Para ello, ¿qué tipo de personas es necesario formar? Personas con:

- Criterios propios, que sepan discriminar lo esencial de lo superfluo, y no ser manipuladas por los otros, los medios de comunicación o publicidad.
- Fuerza de voluntad y autocontrol para controlar sus impulsos, y querer el bien personal y común.
- Capacidad para preguntarse y descubrir el porqué de las cosas, y buscar más allá de las apariencias.
- Afán de superación, pensando en el futuro, en términos de honradez, trabajador, responsable, etc., y no sólo económico.
- Respeto por las diferencias, como fuente de enriquecimiento personal y social
- Etc.

¿Cómo se hace? Desde las prácticas educativas impulsando valores, como la participación, la cooperación, la tolerancia, etc., en un clima de comunicación, de ayuda mutua y de aceptación de las diferencias.

Porque la familia es el lugar privilegiado dónde se pueden:

- Fomentar las relaciones interpersonales y crear vínculos afectivos profundos, dejando en un segundo plano el consumismo.
- Favorecer la autenticidad en sus relaciones, de forma que se valore a la persona por lo que es y no por lo que tiene.
- Valorar la singularidad y aceptar la diversidad entre sus miembros, para buscar el bien común.

En definitiva, para que la familia pueda ser núcleo generador de identidad personal y social, sus pautas educativas han de guardar un equilibrio, entre

- La protección y la autonomía
- La aceptación y la independencia
- La realidad material y los valores trascendentes, de forma que:
  - Protejan al niño, pero, a la vez, le den autonomía y pueda valerse por sí mismo
  - Se sienta aceptado, pero, a la vez, impulsado a desligarse e ir hacia su independencia; así como
  - Facilitarle que se experimente formando parte de un proyecto de familia, en el que se conjugue la realidad material con los valores trascendentes de la persona.

La familia ha de atreverse a educar en valores que favorezcan los proyectos individuales y familiares, fundamentados más en el ser que en el tener, en el aparentar o en el placer inmediato.

## REFERENCIAS

C.I.M.A. (1996). *Sociodemografía malagueña*. Málaga. Ayuntamiento de Málaga.

Díaz, M. (2000, mayo). Psicopatología. Depresión. *Salud*. (pp. 8-12).

Moral Pérez, M.E. (1998, noviembre). Educación crítica frente a los medios: Una tarea urgente en la escuela y en la familia. *Comunicad educativa*. (254, pp. 36-41).

Pourtois, J.P. et Desmet, H. (1997). *L'Éducation Postmoderne*. París. Presses Universitaires de France.

Quintero Velásquez, A.M. (1997). *Trabajo social y procesos familiares*. Buenos Aires. Lumen/Humanitas.